

# LA GLOBALIZACIÓN EN EL SIGLO XXI. REALIDADES Y PERSPECTIVAS

POR ERNESTO CORDEIRO GAVIER\*

## I. Introducción

Las civilizaciones cierran con frecuencia su ciclo histórico con una fase política universalista, que se traduce en las escuelas filosóficas, así se dieron a través de los siglos, los estoicos cosmopolitas, los cínicos antisistema, o epicúreos egoístas. Tal vez este siglo XXI signifique un simple coro para la economía global o en términos estrictamente políticos una democracia cosmopolita, cuyo principio de legitimación será el respeto a los derechos humanos. Actualmente la globalización constituye un fenómeno restringido a los ámbitos financieros más selectos, con una notable repercusión en los comportamientos empresariales y de los agentes multinacionales. Nos refiere Vallespín en su obra que (...) *hemos entrado en una tercera revolución industrial, aunque no sepamos con exactitud hacia dónde se dirige y cómo acabará afectándonos. Si parece claro que se ha establecido una nueva alianza entre mercado mundial y sociedad de la información, que recuerda a la antigua alianza entre industrialización y capitalis*

---

\*Abogado (Universidad Católica de Córdoba). Profesor de Derecho titular de Derecho Político de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Córdoba. Miembro de la Asociación Nacional de Profesores de Derecho Político. Miembro del Instituto de Historia del Derecho y de las Ideas Políticas de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba.

*mo. La gran diferencia entre una y otra es que ésta última operaba bajo la activa y eficiente colaboración del Estado-Nación territorial, pero también bajo su supervisión, que fue capaz a la postre de domesticar sus posibles excesos<sup>1</sup>.*

Entendemos que sin perjuicio de reconocer las grandes diferencias entre unos y otros actores del sistema la economía global ha venido para quedarse. Reiteramos que es complicado hacer predicciones hacia un futuro incierto más que nunca en el ámbito de la política. La mayoría de la gente contempla estos fenómenos transnacionales con la perplejidad del espectador a un sistema que supera su capacidad de comprensión.

## II. El tránsito desde la soberanía hacia la gobernanza global

Se habla de la crisis del Estado soberano en la sociedad posmoderna, no obstante el alcance de esta crisis no parece conducir por ahora a una fase terminal. Conserva el Estado múltiples poderes ganados a través de siglos de lucha en lo interno y externo. La quiebra del Estado-Nación es hoy en día más un deseo o un temor que un dato empírico. No hay por ejemplo Derecho Penal Internacional, ni reglamentos eficaces que consigan corregir las disfunciones del comercio internacional. De tal modo se advierte que la globalización jurídica va más despacio y a menos ritmo que la globalización comunicativa y económica.

El Estado sigue actuando como la forma política que no reconoce superior en lo temporal, según la fórmula acuñada en la Baja Edad Media. Por otra parte entre mediados del siglo pasado y comienzos del presente se han incrementado el número de Estados en forma considerable desde 43 estados aceptados como miembros de la comunidad internacional en 1914, hasta los actuales más de 190 como integrantes de pleno derecho de la Organización de Naciones Unidas, sin embargo, más allá del problema cuantitativo, la cuestión se plantea en relación a la calidad de los estados en el mundo globalizado. Desde Aristóteles (La polis como entidad autónoma y autárquica), asimismo los pensadores cristianos, San Agustín y Santo Tomás, nunca ha existido un Estado sin una base espiritual. La Teoría del Estado presentaba una potencia sólida, dotada de territorio, población y poder soberano elevada en tono hegeliano a la máxima expresión del espíritu.

---

<sup>1</sup> VALLESPÍN, Fernando. "Estructuras condicionantes e ideologías en el siglo XX". En MELLON, J. (Coord). Las ideologías políticas en el siglo XXI. Barcelona, Ariel, 2002.

Hoy en día ya no es lo mismo, aparecen sedicentes estados que ostentan un nombre prestigioso y actúan como refugio de terroristas y de piratas financieros que bloquean dinero procedente de actividades ilegales. Son enclaves despóticos que utilizan los foros internacionales y las prerrogativas diplomáticas para dotarse de un disfraz de respetabilidad.

### III. Las organizaciones internacionales

Las primeras víctimas de la globalización son las organizaciones internacionales, en particular las Naciones Unidas, regidas por el principio formal de igualdad soberana de los estados que encierra al mismo tiempo falsedad e injusticia. Organismos cuyo gran problema es la falta de adaptación a la realidad contemporánea. Otorgar a los micro Estados un voto en la Asamblea General con el mismo valor que a los titulares del derecho de veto en el Consejo de Seguridad, refleja un mero formalismo jurídico. Asimismo, atribuir la misma legitimidad al voto de regímenes despóticos, que al emitido por estados democráticos, supone desconocer la superioridad del estado constitucional. La ONU no es una asamblea pluralista que gobierna al mundo en representación de un pueblo inexistente de las Naciones Unidas. Este Organismo surgió como un artificio coyuntural para ordenar la sociedad bipolar surgida después de la Segunda Guerra Mundial, en definitiva al decir de Díaz del Corral: “Un instrumento útil de forma transitoria, porque el centro y eje en el juego de las dos superpotencias era la razón de estado en su sentido natural de equilibrio y prudencia”<sup>2</sup>.

La Carta de San Francisco fue concebida a los efectos de lograr un equilibrio del terror, pero mantiene un barniz de legitimidad internacional asociado inconcientemente con ese foro de la gobernanza global, que no puede ser jerárquico por definición, sino concebido como un marco de diálogo y negociación multilateral. En el contexto de la realidad institucional es difícil que una organización nacida para “la Guerra Fría” logre su adaptación a la sociedad internacional del siglo XXI.

---

<sup>2</sup>DÍAZ DEL CORRAL, Luis. “De la Razón a la Pasión de Estado”. Revista de Estudios Políticos. n° 16, 1944.

#### IV. Los actores centrales en el mundo globalizado

Esta sociedad global es por cierto asimétrica. Es indiscutible la posición dominante de Estados Unidos, el poder hegemónico del siglo XXI. Desde el 11 S padece un ataque de miedo “hobbesiano”, aunque es un temor matizado por la certeza de su superioridad económica y militar. El gran Tocqueville advirtió al mundo sobre las bases y el origen de quien se constituiría en la “república imperial” como la definía Raymond Aron. En este contexto cada día se habla más de los padres fundadores, se trata pues de reactivar la voluntad de los pioneros, el empuje de una nación de propietarios, la arrogancia de los imperios que no están preparados para el fracaso. Más aún sostiene la tesis del imperio benefactor, capaz de reconstruir con una operación a gran escala, incluso a sus antiguos enemigos (Alemania y Japón). Se trata en efecto de superar el riesgo que supone para la seguridad mundial el fenómeno de los estados fallidos. Es decir, globalización desde un punto de vista fuertemente local y desde una posición hegemónica. Las posiciones críticas ante situaciones nuevas y por ello exigente desde el punto de vista teórico pecan de reiterativas y aplican antiguos tópicos antiimperialistas a una coyuntura muy concreta definida por la guerra de Irak y la incapacidad de sus autoridades para resolver un conflicto enquistado.

Desde Europa, por cierto, la izquierda y la derecha comparten a veces la fobia antinorteamericana por diversas razones que varían según los casos, en viejas querellas históricas contra el mundo anglosajón y anticuados resabios de poder aristocrático frente a estos nuevos usurpadores.

Rusia, después del fracaso de la Unión Soviética, recupera el aliento y taponas sus grietas internas, la Federación Rusa sigue siendo el estado con mayor superficie del mundo y contiene todavía un centenar de nacionalidades distintas. Rusia aún no ha logrado asimilar la explosión territorial y las diversidades culturales. El marxismo ortodoxo pretendía explicar el conflicto como expresión de la lucha de clases, pero Stalin tuvo que acudir a la patria para reclamar todos los sacrificios durante la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad lo más grave es la crisis moral generalizada en un país inmenso que nunca conoció la democracia y las libertades públicas. El autor Furet nos dice “El comunismo termina en una especie de moda, dejando a una sociedad convertida en escombros, su rápida disolución no deja nada en pie, ni principios, ni códigos, ni instituciones, ni siquiera una historia”<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> FURET, Francois. El Pasado de una Ilusión. Fondo de Cultura Económica. 1995.

En este contexto, nostálgicos del comunismo confluyen representando lo peor del nacionalismo para recuperar las raíces del sueño totalitario. El complejo de derrota en la Guerra Fría, ha hecho renacer el debate sobre las esencias nacionales entre occidentalistas y euroasiáticos y en un terreno más realista a proponer un acercamiento a China como un eje de países aliados en el desarrollismo autoritario. Por otra parte los conductores se sienten vulnerables ante la incorporación de sus antiguos territorios a la Unión Europea y OTAN. El discurso oficial expresado por su máximo líder Putin, refiere a un camino propio hacia la democracia, a tiempo que califica a la desintegración de la ex Unión Soviética, “la catástrofe geopolítica más grande del siglo XX”, expresión ambigua que produce la sospecha sobre un retorno de Rusia a posiciones de hegemonía mundial. Algunos analistas han afirmado a la prensa internacional de que aquel antiguo imperio trata de reproducir el modelo soviético con otros medios.

La China actual que aún mantiene su espíritu localista y tradicional, fue descrita por Heggel como aquella que tiene la particularidad “de haberse desarrollado dentro de sí misma”. Hasta donde llega la historia puede considerarse como un imperio que ha existido por sí. Este antiguo imperio que sufrió la humillación de verse desplazado a la periferia del mundo y pretende ahora recuperar su posición hegemónica, la historia de un país que fue víctima del saqueo internacional a través de los siglos, ha desarrollado un rencor en el alma profunda del país. Los economistas ofrecen datos espectaculares sobre crecimiento anual, balanza comercial, y sector externo; hay fenómenos muy significativos, tal el caso de una emergente economía chino-americana. En política exterior, si bien ahora no cede un milímetro en la defensa de sus intereses territoriales, ya sea respecto al Tibet o Taiwán, y mantiene el incremento persistente de sus gastos de defensa, se comporta como una gran potencia inteligente que ofrece una imagen de moderación y sensatez. La verdad oficial es el ascenso pacífico que predica su presidente Hu Jintao al expresar que “nuestros desafíos son la economía y el medio ambiente, nos interesa la coexistencia, rechazamos el expansionismo, hemos superado la mentalidad de la Guerra Fría”<sup>4</sup>. No obstante estimamos que no cabe esperar avances inmediatos en materia de pluralismo político. “China continuará construyendo su propio tipo de democracia de acuerdo con las condiciones nacionales”, así expresó Hu Jintao en Pekín ante George Bush en Noviembre de 2005, por otra parte, así lo proclamó de forma oficial al XXVII Congreso del Partido Comunista en Octubre de 2007. Las catástrofes ecológicas, la corrupción y los abusos surgen con frecuencia en las páginas de los periódicos, todavía está fresca en la memoria de occidente la matanza de Tiananmen cuando en el mes de Junio de 1989 el ejército de la República Popular acabó con la vida de 200 manifestantes. En

<sup>4</sup> Cf. <http://cienciayartes.wordpress.com/category/china/page/20/>

síntesis, parece evidente que el modelo de desarrollo económico vinculado con el autoritarismo político es el elegido por una clase dirigente que no está dispuesta a cambiar hábitos milenarios de represión y paternalismo. Por otra parte, China está cargada de modales autóctonos y sentimientos nacionalistas alejados del espíritu de la globalización.

Finalmente Europa, la cual se debate entre el ajuste y el derrumbe de la unión, produce la sensación que se encuentra paralizada en la indefinición. La Unión Europea ya incómoda consigo misma es incapaz de determinar su propia forma de conducción gubernamental. El interrogante se plantea en cuanto a que si no hay un pueblo europeo, quién puede sustentar la Unión, al respecto se advierte que será lo que determine la Canciller alemana y el Presidente francés, con la aceptación siempre distante del Primer Ministro británico. No obstante, los acuerdos logrados son suficientes para seguir adelante, sin legitimar en términos democráticos la imposición a los ciudadanos de sacrificios no compensados.

## V. De la Globalización al renacer de las identidades nacionales

Desde la perspectiva de la soberanía popular, la democracia pluralista fue capaz de superar las tentaciones totalitarias en su versión fascista o soviética que oscurecieron la memoria del siglo pasado. El principio está en la afirmación que no existen derechos superiores, ni razas mejores, ni clases sociales que encarnen el progreso de la humanidad. Desde esta perspectiva, la teoría democrática muestra una tendencia al sentido práctico, renuncia a los conceptos abstractos y rechaza el debate sobre ideas fundadas en el prejuicio intelectual o moral. En la actualidad aparecen expresiones de quienes prefieren magnificar a la comunidad auténtica en perjuicio del individuo y de sus libertades concretas. Retornan al primer plano dañinos discursos sobre la nación sublimada y hasta antiguos y desprestigiados ensueños raciales. Pareciera en algunos casos que no se recuerdan los principios constitutivos del Estado Constitucional, entre otros que la sociedad se compone de individuos y no de clanes, y que se estructura a través del contrato y no del status. Desde el punto de vista de la Teoría Política, la valoración del nacionalismo ofrece un fuerte contraste. Sin embargo advertimos que el nacionalismo está vivo y vigente en muchos casos. Existen dos tendencias contrapuestas en relación al nacionalismo en el mundo académico y cultural, así es que se le presta gran atención a través de monografías y revistas especializadas como *Nation and Nationalism* de la Universidad de Cambridge. En otros ámbitos se ha expresado que el nacionalismo es la filosofía política

más reaccionaria y servil, que ha producido estragos, sufrimiento, crueldad e injusticia, se intuye su declive en la era del cosmopolitismo y la globalización. Nos dice Rafael del Aguila que: “El interés por los determinantes culturales o religiosos del comportamiento político, la suposición de que una de las cosas más importantes que hay en la vida de la gente es la pertenencia a una raza, a una cultura, a una nación o a una religión, ha multiplicado las explicaciones de lo político en términos identitarios, y así lo social y lo económico que habían imperado como explicación prevaleciente de nuestros conflictos en el Liberalismo o en el Socialismo, han sido desplazados lenta pero inexorablemente por la cultura como centro explicativo de la política”<sup>5</sup>. De este modo podemos decir que la crisis de la sociedad homogénea, produce en la Teoría Política un giro hacia las identidades y las adscripciones formales. Lo cierto es que estas tesis identitarias desplazan sin remedio a los conflictos ideológicos. Samuel P. Huntington sitúa la cuestión en el marco del supuesto fin de la Historia, que fue concebida como lucha de ideologías en la tesis de Fukuyama, sustituidos ahora por imperativos culturales. Huntington señala que: “Los estados nacionales continuarán desempeñando el papel principal en los asuntos internacionales, pero los principales conflictos políticos mundiales enfrentarán a naciones y grupos pertenecientes a civilizaciones distintas”<sup>6</sup>. Este autor plantea que las diferencias entre civilizaciones son más importantes que las existentes entre ideologías o regímenes políticos. El mundo se hace más pequeño y la proximidad paradójicamente acentúa las diferencias.

La modernización social y económica aleja a la identidad nacional y acerca a la identidad cultural que es fundamentalmente excluyente. Así Occidente en la cima de su poder es vista con recelo y aún con hostilidad por las élites no occidentales. Mientras los teóricos se esfuerzan en definir niveles y competencias en la “multilateral governance”, vuelve el nacionalismo rancio y agresivo. En la esfera internacional amenaza con romper un equilibrio inestable y en el orden interno deteriora la virtud cívica porque la desigualdad de trato causa daño a la legitimidad democrática.

Las causas de este renacer son múltiples y muchas de ellas se han reiterado a través de la historia.

Primero, una cultura propia, traducida en literatura, música popular, paisaje, costumbres y tradiciones, todo ello relacionado con el “alma del pueblo” que fuera propio del Romanticismo organicista.

---

<sup>5</sup> DEL AGUILA TEJERINA, Rafael. “El Multiculturalismo frente al Liberalismo y la Democracia”. En PAU I VALL, Francesc y VALLESPÍN OÑA, Fernando. Ciudadanía y Política. Edit. Tecnos, 2004.

<sup>6</sup> HUNTINGTON, Paul. El Choque de las Civilizaciones?. Edit. Tecnos. 2002.

Segundo, una lectura del pasado, el mito de una edad de oro y de haber realizado en otros tiempos grandes hazañas.

Tercero, la influencia de la religión que fue determinante en la historia política de los estados, desde la Reforma de Lucero, Calvino, Huss, hasta los ejemplos de los musulmanes en Rusia y los católicos en Irlanda.

Cuarto, la importancia del mercado nacional y el proteccionismo económico.

Quinto, la raza que jugara un papel decisivo en supuestos extremos como lo exaltara un Gavineau y Adolfo Hitler.

Sexto, la lengua que se convirtió en prueba de la existencia de una nación desde "*Los discursos a la Nación Alemana*" de Fichte en el siglo XIX.

Séptimo, en el aspecto sociológico la nacionalización parece fórmula eficaz para aglutinar a las masas y dar sentido a la autodeterminación de aquéllas en la búsqueda de un proyecto común.

Las consecuencias también son múltiples, unas de naturaleza objetiva. Todos los nacionalismos se construyen sobre la base de una ciudadanía homogénea o al menos dominante, todos tienden a practicar la diferencia "ellos y nosotros". En algunos supuestos pero no necesariamente este enfoque deriva en xenofobia, intolerancia y violencia. Resulta confusa una valoración política del nacionalismo, reaccionario para muchos y a veces totalitario, fue rechazado y utilizado por el marxismo según la coyuntura histórica y es visto con simpatía por un sector de la izquierda que encuentra en las identidades minoritarias un buen recurso ante la pérdida del proletariado industrial como soporte de la acción revolucionaria. Lo realmente seguro es que más allá de los criterios calificados como objetivos (lengua, religión, raza, cultura), no existe definición perfecta para este fenómeno complejo.

## VI. Naciones en búsqueda del Estado

Decía Max Weber que: “Una nación es una comunidad que tiende normalmente hacia la formación de un estado propio”<sup>7</sup>. Es así que hay naciones que desean ser estado para alcanzar su plenitud nacional y se encuentran por ahora en fase de transición más o menos pacífica. En definitiva la función del nacionalismo es la creación subjetiva de la identidad y su definición más adecuada es como una ideología que sostiene el proyecto político de una nación para convertirse en estado. Este debate afecta a la distribución territorial del poder, una forma de división vertical de poderes que complementa la clásica división horizontal. Se profundizan estudios sobre analogías y diferencias entre confederación, estado federal y estado regional o autonómico, combinados ahora con la teoría moderna de la “governanza multinivel”. Como sucede habitualmente los tipos ideales pecan de formalismo, no hay dos cosas iguales ni siquiera parecidas. Así el federalismo norteamericano convive con la fortaleza indestructible de la Unión y con un fuerte sentido de unidad nacional. Se dijo que la URSS era una falsa federación dominada por la oligarquía del partido, no obstante el mecanismo federal facilitó el proceso de desintegración del imperio soviético y permitió que Ucrania y Bielorrusia sean miembros originarios de las Naciones Unidas, con plena condición de estados en el ámbito del Derecho Internacional. Suiza conserva formalmente el nombre de Confederación Helvética pero constituye un claro ejemplo de sistema federal. Pueden multiplicarse los ejemplos pero se advierte que todo esquema rígido no se ajusta a la realidad pluriforme de la vida política.

En la actualidad se manejan en el lenguaje político y mediático ideas como “nación de naciones” y “comunidad nacional”. Esta teoría va encontrando nuevos defensores en épocas recientes, tales como Alvarez Junco y Requejo desde el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales de Madrid, ello al amparo de la disolución de la soberanía en sentido clásico. Se impugna incluso la vigente democracia liberal por su sesgo cultural a favor de la nación hegemónica. No obstante la soberanía se resiste a dejar su sitio, entre otras cosas porque el objetivo último de los nacionalismos es su configuración como estados soberanos a la antigua usanza. En definitiva, el nacionalismo no se concilia sin referencias identitarias y no puede conformarse con un reconocimiento cultural porque implica siempre una demanda de poder político.

La teoría de la globalización reacciona a su manera en este conflicto ideológico, al respecto nos dice Habermas: “La fórmula supranacional, cuyo

---

<sup>7</sup>WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México, 1964.

modelo natural es el proceso de integración europea, ha sido interpretado en clave de reacción del viejo estado nacional en el terreno de ganar legitimidad democrática a través del procedimiento de sustitución del sustrato natural por la eficacia empírica y/o de la última oportunidad de la sociedad de bienestar para superar su crisis inevitable<sup>8</sup>.

En definitiva la concepción de la unión europea como reacción antiglobalización, pretende con habilidad ceder parte de la soberanía para conservar lo sustancial del poder. La eficiencia y la ampliación de oportunidades son los argumentos defensivos de los teóricos favorables a la globalización en contra de los argumentos de sus críticos para quienes el mundo está volviendo al estado de naturaleza. Un economista Martín Wolf en su obra *"The Case for Global Market"* en defensa del mercado global ofrece datos para contrarrestar los argumentos antiglobalización, con respecto al incremento de desigualdades, explotación de los países pobres, crisis de las políticas sociales y del medio ambiente, inestabilidad monetaria, críticas provenientes no sólo de la izquierda en sus diversas variantes sino de una derecha nacionalista que reivindica su tendencia natural al proteccionismo<sup>9</sup>.

## VII. La protesta social y el futuro de la democracia

Desde fines del siglo pasado estamos siendo testigos de un importante desarrollo y consolidación de los sistemas democráticos en numerosas partes del mundo (Europa central y del este, antigua Unión Soviética, América Latina, etc). En tal sentido puede afirmarse que por primera vez en la historia la democracia empieza a ser asumida al menos formalmente como un concepto o una idea de validez universal. Sin embargo en contraste con esta situación resulta palpable un preocupante y acelerado proceso de degradación en el funcionamiento de la mayor parte de los sistemas democráticos ya consolidados, que produce el efecto de una pérdida de confianza en las virtudes y ventajas del sistema democrático. Se produce la paradoja entre la aparente fortaleza exterior de la democracia y la debilidad interna de la mayor parte de los sistemas democráticos. La gente razonable sabe que no hay alternativas mejores aunque arrecien las críticas sobre su funcionamiento, tal vez porque nadie aprecia lo

---

<sup>8</sup>HABERMAS, Jürgen. Problemas de Legitimidad en el Capitalismo Tardío. Amorrortu, Buenos Aires, 1975.

<sup>9</sup>WOLF, Martin. Why Globalization Works. The Case for Global Market Economy. Yale University Press. 2004.

que tiene hasta que lo pierde o porque sus defectos coyunturales pesan más que sus virtudes estructurales.

Proliferan los comentarios despectivos y a la vez indignados hacia los destinatarios del poder y sus privilegios, incluso en ambientes no proclives al populismo antidemocrático. Por otra parte el malestar social es una realidad que tiene su caldo de cultivo en sectores desplazados de los beneficios que aporta el sistema o al menos que se perciben a sí mismos como objeto de un trato injusto y discriminatorio.

La tentación autoritaria y las nuevas ínfulas de la extrema derecha son consecuencias palpables de un estado de ánimo que los partidos democráticos deberían tener muy en cuenta para prevenir los males, antes que lamentar los efectos. Quizá la ausencia de alternativa ha relajado la capacidad creativa de los teóricos de la democracia constitucional, dando por supuesto su legitimidad incuestionable o eludiendo los problemas que incomodan. La atención pública y mediática se centra en fenómenos como la revuelta de los barrios periféricos de París y otras ciudades de Francia en el 2005, marcada sin lugar a dudas por un fuerte componente multicultural. Esta rebelión mucho más relevante por lo novedosa que las huelgas y manifestaciones convencionales contra determinadas políticas sociales o recortes en las prestaciones del estado de bienestar. Ulrich Beck en su libro *¿Qué es la Globalización?* nos dice que “ahora el odio se globaliza”<sup>10</sup>. También Guy Sorman expresó que hay una ruptura entre una clara política autista y una sociedad balcanizada. Los grupos radicalizados utilizan sin pudor los medios que el mundo libre pone a su disposición. El tema de nuestro tiempo es en definitiva la integración de los inmigrantes en las sociedades democráticas más allá de formalismos y apariencias. Asimismo es preciso reconocer verdades incómodas, bajo la prédica respetable de la tolerancia multicultural, se aceptan formas de vida intolerables desde la lógica de los derechos individuales incluida la sumisión humillante de la mujer. Una sociedad abierta no es compatible con guetos excluyentes donde se practican la explotación y la discriminación sexual y moral. Desde el punto de vista de la teoría política se plantean dos problemas básicos:

### ***Primero: el Debate sobre la Jerarquía de las Libertades.***

En el contexto de la Unión Europea es frecuente la opinión de políticos que expresan “el primer derecho es la seguridad, sin ella no sirven de nada los demás”. Es importante insistir en un equilibrio razonable entre la libertad y seguridad, ambos principios igualmente valiosos. Las democracias tienen

---

<sup>10</sup>BECK, Ulrich. *¿Qué es la Globalización?. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización.* Paidós, 2008.

derecho a defenderse a través de medidas específicas y limitadas, debatidas y aprobadas por instituciones representativas y sometidas a los controles del sistema constitucional. En definitiva las libertades públicas no deben sufrir menoscabo si se jerarquizan de acuerdo a los requisitos señalados.

### ***Segundo: el Control de las Ideas Extremistas.***

Las autoridades británicas después del 7J anunciaron un control de los sermones en las páginas web y de las publicaciones difundidas en ciertas mezquitas, se trata de impedir las expresiones que fomenten, justifiquen o glorifiquen la violencia o inciten a cometer actos terroristas o promuevan el odio entre comunidades raciales o religiosas. Los autores serán incluidos en una base de datos de “predicadores del odio y de la intolerancia”. En tal caso podrían ser expulsados del país o prohibirles la entrada al mismo. No hay razones para defender por un lado la condena al antisemitismo de origen fascista y desentenderse de los asaltos a cementerios judíos y sinagogas que alientan algunos grupos de islamismo radical. En ambos se trata de una doctrina racista y repugnante. Siempre con el más riguroso control según las pautas del estado de derecho, la defensa de la democracia, podría justificar la vigilancia estricta de los predicadores del odio, conviene tener en claro cuál es la civilización que ofrece la única base aceptable en materia de derechos y libertades.

### **III. Conclusiones**

En este contexto no resulta fácil definir el fenómeno de la globalización, que cual una gran manta trata de envolver a todo el planeta y convertirlo en una sola y misma cosa. La propia complejidad del proceso contribuye a la dificultad de sostenerlo y ponerlo de manifiesto tanto desde un punto de vista teórico como en sus manifestaciones cotidianas.

¿De qué hablamos en realidad al referimos a la globalización? ¿A la penetración de una cultura de la producción de bienes y servicios en todos los rincones del planeta? ¿A la homogeneización global de hábitos, costumbres y aspiraciones por encima de las verdaderas posibilidades de cada sociedad? ¿A la participación en un proyecto común cuyo objetivo es aún incierto? . No obstante los acontecimientos de estos últimos años están dejando algo en claro, lo que finalmente entendemos por globalización, no se trata simplemente de un desarrollo de los rasgos más sobresalientes del modo de producción capitalista, o si lo que fue en algún momento, en su seno anidaban suficientes elementos

rupturistas, como para constituir un marco de relaciones sociales, políticas y económicas muy diferente al que hemos conocido hasta ahora. Por lo tanto plantea sus propios desafíos y sus propias posibilidades y oportunidades. Cabe expresar que los últimos años del siglo pasado específicamente en 1998 le fue otorgado el Premio Nobel de Economía al académico hindú Amartya Kumar Sen, este autor se constituyó en un severo crítico de la globalización económica, atacando uno de sus flancos más perniciosos: la especulación financiera, caracterizante de un aspecto parcial de la economía globalizada que tiene por objeto excluyente la búsqueda del mayor beneficio en el menor tiempo, soslayando el trabajo productivo y el esfuerzo humano. Analiza los problemas de la fuerte concentración de la riqueza y la consecuente extensión que viene asumiendo la pobreza y la desocupación en el mundo. De este modo adopta un enfoque totalmente distinto que admite como factor dinámico el accionar del hombre económico, asumiendo el rol de protagonista esencial y excluyente del desarrollo.

Actualmente por parte de intelectuales, economistas, políticos e instituciones universales en la que destacamos a la Iglesia Católica y las Naciones Unidas, con la elaboración de los índices de desarrollo humano, pobreza y marginación, se realizan análisis críticos sobre aspectos de la globalización económica que buscan en definitiva otorgar una visión con rostro humano de la economía a través de un enfoque esencialmente ético.

